

PREGÓN A LA INMACULADA **CONCEPCIÓN**

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

María respondió al ángel: « ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»

El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.»

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue.



Sr. Arcipreste de La Línea de la Concepción.

Sr. Director Espiritual de la Hermandad de Gloria de la Inmaculada Concepción.

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de esta misma Hermandad.

Sr. Presidente y miembros de la Permanente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías.

Sres. Hermanos y Hermanas Mayores de las distintas Hermandades del Arciprestazgo.

Señoras y Señores.

¡Con la venia!

En primer lugar, y ante todo, me gustaría dedicar mi Pregón a todas aquellas personas que trabajan y trabajaron por fomentar y extender la devoción de María Inmaculada entre todos los linenses y, en particular, a aquéllas que ya no están con nosotros y que fueron llamadas por el Altísimo, a su lado.

A Marcos, a Pepín, a Pili y a Pepe Luis.

Quiero agradecer a mi presentador tanto las palabras que me ha dedicado, como la disponibilidad que tuvo desde el mismo momento en que le ofrecí la posibilidad de presentarme en este dignísimo acto. Y, también porque, desde el día que lo conocí nos ha demostrado, a mi familia y a mí, su lealtad y su cariño.

¡Gracias de corazón, Hugo!

Así mismo, quisiera darle las gracias a la Junta de Gobierno de la Hermandad de Gloria de la Inmaculada, con su Hermano Mayor, D. Juan Domingo Macías Simavilla, a la cabeza, por la confianza depositada en mí y por haberme dado la oportunidad de poder pregonar desde este atril, todo lo que siento, todo lo que le debo y todo lo que le tengo que agradecer a la Madre de Dios, en su advocación de Inmaculada Concepción.

A mi esposa, Lourdes, y a nuestras hijas, Lourdes y Claudia, por la implicación, el apoyo y el interés que me demuestran en cada pregón que doy, y que, esta vez, han vuelto a repetir.

A mi suegra, Lourdes, por el interés que ha tenido desde hace ya varios años en que yo tuviera el honor de pregonar a nuestra excelsa Patrona.

Y por último, gracias a todos ustedes que, con su presencia en este Santuario, me honran y enorgullecen.



El pasado mes de mayo, el Hermano Mayor, D. Juan Macías, me hacía el ofrecimiento de pronunciar este Pregón.

Yo, casi sin pensarlo, le dije que sí; que contara conmigo.

Le dije que sí, básicamente, por dos motivos.

El primero, sin duda, porque para mí es un gran honor poder pregonar a nuestra excelsa Patrona.

Y, el segundo, porque sé, desde hace ya varios años, como he dicho antes, la ilusión que le hacía a mi suegra, Lourdes, verme aquí, hablándole a su Virgen, a su Patrona.

Las dudas vinieron casi al día siguiente.

¿Qué posibilidades tendría yo de estar a la altura que este acto requiere?

En primer lugar, yo llegué a este pueblo, a los catorce años de edad, por lo que no había mamado, desde chico, la devoción hacia Ella.

No fui bautizado en su presencia, recibí las aguas a los pies de la Virgen de las Angustias, de Ayamonte.

Tampoco hice la Primera Comunión en este Santuario, sino en el mismo lugar donde fui bautizado.

Me confirmé en el Seminario de Huelva.

Y, además, soy cofrade, y mis devociones están en la Parroquia de Santiago.

Así que con este panorama, me preguntaba si había hecho bien o no, en aceptar la propuesta del Hermano Mayor.

Pasados los primeros días, lleno de incertidumbre y de dudas, me puse manos a la obra y me dediqué a buscar en mi memoria en qué momentos, en qué etapas de mi vida, en qué circunstancias, había tenido yo algún tipo de relación con la Inmaculada Concepción.

Y los encontré...

Ya creo que los encontré.

Y me sorprendí de haber estado tan ciego y no darme cuenta de que Ella ha estado, está y espero que siempre esté, tan cerca de mí y de los míos.

*Yo nunca pensé, Señora
que, ante Ti, yo me pondría
para contarte mis cosas.
Y, aquí, me tienes ahora,
sin miedo, con osadía
y con la voz temblorosa.*

*Vengo a contarte, María
por qué te estoy pregonando.
Y, ahora mismo, estoy dudando
si hice lo que debía.*

*Pregunté
al Hijo de tus entrañas
si me debía atrever.
Y ya ves.
con más temores que maña,
aquí me tienes, Mujer.*

*Dudaba de si tenía
contigo esa querencia
que este acto requería.
Y, nada más empezar,
recordé tantas vivencias
que, ahora, te voy a contar.*

*En mi colegio de Huelva,
tu imagen de blanca tez,
me hace que siempre vuelva.
Y vuelven con tu presencia,
recuerdos de mi niñez,
de mi primera inocencia.*

*El destino me abandona
al Cuerpo de Infantería
del que Tú, dulce María,
también eres su Patrona.*

*Y recuerdo aquella tarde
aquí, esperando en la puerta.
Yo, del brazo de mi madre,
y con la emoción a espuestas.*

*Esperando a la mujer
que, de blanco revestida,
se convertía en mi esposa.
Cuando la vi aparecer
supe que toda mi vida
sería un jardín de rosas.*

*Y aquella tarde adorada
iniciamos el sendero
y nos dimos el “Sí, quiero”
ante tu imagen sagrada.*

*Y, después,
llegaron mis dos amores
y te las traje también.
Y a tus pies
te entregué a esas dos flores
que me hacen enloquecer.*

*Y ante Ti, las fui trayendo.
Las bauticé en tu presencia.
Y, aquí, siguieron viniendo
de primera comunión
y ya, en su adolescencia,
para su confirmación.*

*Y en tan solo algunos meses
volveré hasta este altar
con otra novia del brazo.
Todavía me parece
mentira que sea verdad.
¡La vida pasa a retazos!*

*Y, si Tu Hijo lo decide
espero poder volver,
para que Tú me la cuides,
otra vez, con otra novia.
Siempre ante Ti, mujer.
Contigo siempre a la Gloria.*

*Y cuando llegue la hora
que me vaya de este mundo
que sea contigo, Señora.
¡Que me traigan ante Ti
y, así, te digo rotundo,*

poder marcharme feliz!

*Y al llegar la primavera,
cada Domingo de Ramos,
yo sé que siempre me esperas
para que venga a traerte
al que Tú amas, al que yo amo,
al que venció a la muerte.*

*El que adora mi familia.
El que me quita el sentío.
El que llena los vacíos.
El que siempre nos auxilia
y borra mis desvaríos.*

*En su columna amarrado,
para que Tú puedas verlo,
mientras que es flagelado
lo presento ante tus plantas.
Y espero poder hacerlo
muchas más Semanas Santas.*

*¿Alguien pensaba, quizás,
de que yo renunciaría,
a estar ante Ti, María,
y decirte la verdad?*

*Si Tú has estado pendiente
de cada paso que daba,
callada, siempre silente.
A veces, sin darme cuenta,
estabas donde yo estaba
vigilante, fiel y atenta.*

*Tú, que vives con mis suegros
debajo de su almohada
haciéndoles blanco lo negro
y su vida más holgada.*

*¿Alguien pensaba, quizás,
que no tendría valor,
que no sería capaz
de desnudarte mi alma
y abrirte este corazón
que Tú me llenas de calma?*

*Dudé. Dudé, Madre mía.
Pero no podía callar
y pregonar mi alegría
y el consuelo que me das.*

*Sin temores, con audacia,
aquí me encuentro rendido
mientras te digo al oído,
bajito, que muchas gracias,
por la gloria inmerecida
que en este día he tenido
de revivirte mi vida.*

*Déjame poder mirarte.
¡Mírame, estoy aquí
para sentirte cercana!
¿Cómo podría pagarte
por cuidar siempre de mí,
de mi niñez a mis canas?*

*Aquí me tienes, Señora,
roto de amor a tus plantas.
Aquí me tienes, Señora,
con mi humilde voz quebrada.
Madre mía, Madre Santa.
Mi madre, Inmaculada.*



A raíz de la ocupación inglesa de la plaza de Gibraltar, se inicia la formación de este pueblo que, en sus inicios, se denomina como "Línea de contravalación de la plaza de Gibraltar" o "Línea de Gibraltar".

Bajo este último nombre de "La Línea de Gibraltar", se empieza a conocer la aldea que crecía alrededor de las fortificaciones militares.

Y, así aparece el nuevo Municipio en los primeros documentos oficiales que a él se refiere.

Más tarde es conocido como La Línea.

Incluso llega a usarse un nombre más escueto, Línea.

Pero el 30 de julio de 1870, cumpliendo el Ayuntamiento lo resuelto en su primera sesión, adopta el acuerdo de la designación del nombre con que había de ser conocida esta población, y por unanimidad fue aprobado llamarse en lo sucesivo "Línea y de la Concepción", habiéndose desestimado propuestas, tales como "Línea de la Victoria".

Pero es, desde 1883, cuando se conoce como La Línea de la Concepción.

El motivo que llevó a bautizar a este pueblo como "...de la Concepción", se debe a la influencia militar, dado el número de años que las tropas españolas ocuparon por completo estos lugares y que coincide con la proclamación como Patrona de España, a la Inmaculada Concepción, bajo cuyo patronazgo se puso también a la Infantería Española y al estado Mayor del Ejército.

En 1924, gracias al empeño del Padre Rodríguez Cantizano se solicita el patronazgo de la Inmaculada Concepción para La Línea de la Concepción, que culmina cuando el 28 de enero de 1.925, se concede el nombramiento canónico de su patrocinio sobre la Ciudad.

Y así, nos encontramos con que un pueblo que aún no tiene 150 años de historia, lleva en su nombre y tiene como Patrona a la Madre de Dios, en su advocación de la Inmaculada Concepción, siendo ésta, la más conocida y venerada en toda la cristiandad.

*Tiene este pueblo, señores
por insignia, su bandera
con tan sólo dos colores.
Es blanca y es azulada.
Colores de una certera
devoción inmaculada.*

*Porque Ella es la Señora
de sus hijos bienamados.
Colores inmaculados
para un pueblo que la adora.*

*El blanco, del rompeolas
de una mar embravecida
que besa en sus embestidas
corrucos y caracolas.*

*El azul que está en el cielo
de la Sierra Carbonera*

*que tiene el sol por señuelo
y la luna por cimera.*

*El blanco que se divisa
de jazmines en ventanas
y de una dulce sonrisa
española y gaditana.*

*El azul, de nuestro mar
que una rosa postinera,
en noches de verbenera,
besa sus labios, sin más.*

*Tiene este pueblo, hermanos
Una Virgen por tesoro
sin pecado concebida.
Sobre su pecho, las manos,
una aureola de oro,
y la mirada perdida.*

*Una túnica albar.
Un manto, por su realeza.
El blanco, por su pureza
y el azul, por celestial.*

*Y el pueblo que tanto la ama
se llena de su presencia
y se empapa de su esencia.
Y sus colores derrama
demostrando su querencia.*

*El blanco, del azahar
que florece en primavera
y que, a María venera,
al ver un palio, pasar.*

*El azul, de una bahía
donde siempre brilla el sol,
en donde mueren los días
y nace nuestra pasión.*

*El blanco, de un nubarrón
de un levante cotidiano
que, enganchado en el Peñón,
nos da la vida en verano.*

*El azul, de una mirada
que te turba, que te embarga
y en los antifaces de sarga
de mi hermandad adorada.*

*Tiene el pueblo de La Línea
a una Virgen por Patrona
con la carita de niña.
Virgen guapa y protectora
que, aunque no tenga corona,
todo su pueblo la adora*

*Pura y limpia Concepción.
Apellido para un pueblo
que entrega su corazón
y no espera, a cambio, nada
sólo demostrar su amor
a María Inmaculada.*

*Virgen de dulce semblante.
Virgen de blanco y azul.
Virgen que luce flamante.
Virgen que fuera castrense.
Que tallara Ortega Brú.
Orgullo de los linenses.*



La primera Imagen que fue venerada por los linenses procedía de la Capilla de la Guarnición, que existía desde la fundación de la Ciudad, junto al cementerio, que se encontraba en la esquina de lo que hoy es la Plaza de la Constitución con la calle San José.

En 1936 el Ayuntamiento de La Línea adopta en pleno la adquisición de una Imagen de la Inmaculada Concepción para los Jardines Municipales. Una imagen de Piedra artificial cuyo precio fue de quinientas treinta y cinco pesetas.

Dentro del Santuario, que antes era Parroquia, se veneraron otras imágenes de serie, hasta que en 1954, de nuevo el Ayuntamiento, en un multitudinario y solemne acto de bendición, donó la imagen de la Inmaculada Concepción realizada por el sanroqueño D. Luís Ortega Brú, que en la actualidad preside el retablo mayor del Santuario de la Inmaculada.

De este modo, en La Línea, contamos con tres imágenes de la Inmaculada Concepción.

A la primitiva, conocida como La Peregrina, quizás un poco olvidada, se le celebra cada año una Romería, en el Parque Princesa Sofía, el último domingo de mayo.

Yo sé de los esfuerzos que está realizando el Grupo Joven por extender la devoción hacia esta pequeña imagen, pues no en vano, y luchando contra viento y marea, están intentando conseguir que dicha imagen procesione, también y de manera oficial, el día 8 de diciembre y en la festividad del Corpus Christi.

Pero yo echo en falta, y desde aquí los animo, a recuperar la tradición de que, durante el mes de mayo, esa entrañable imagen vaya de parroquia en parroquia, devolviéndoles a las distintas feligresías del Arciprestazgo, la visita que hacen en la novena del mes de diciembre, y reafirmar, con ello, el sobrenombre de “Peregrina”.

La imagen de piedra, que se encuentra en los Jardines de Saconne, o en el Paseíto Chacón, que es como lo conocemos todos, es la que pasa más inadvertida.

Pero la Hermandad de Gloria de la Inmaculada Concepción tampoco se olvida de Ella y, el día 7 de diciembre, en la víspera de su onomástica, celebra delante de esta imagen, la Salve.

SEVILLANAS

1ª

*¡Óyeme!
Voy a hablarte de nuestra Madre.
¡Óyeme!*

*En mi pueblo hay una Virgen
de una belleza sublime
y con cuerpo de mujer.
En este pueblo hay una Virgen.
¡Óyeme!*

Ella vive allí en el cielo,

*rodeada de luceros,
en el Jardín del Edén.
Ella vive allí en el cielo
y en mi alma, también*

*Y esa mujer
por mi pueblo es venerada
por ser Madre de quién es.
¡Óyeme!
Y se llama Inmaculada
y bendita es.*

2ª

*¡Óyeme!
Hay una Virgen en la calle.
¡Óyeme!*

*Es de piedra y no parece
y a todos nos enmudece
su presencia eterna y fiel.
Ella es de piedra y no parece.
¡Óyeme!*

*Ella vive en los Jardines
sola, sin sus querubines
Inmaculada también.
Ella vive en los Jardines
protegiéndome.*

*Y esa mujer
por el pueblo es venerada
por ser Madre de quién es.
¡Óyeme!
Y se llama Inmaculada
y bendita es.*

3ª

*¡Óyeme!
Hay una Virgen chiquitita.
¡Óyeme!*

Es la Virgen primitiva

*pero sigue estando viva
es nuestra razón de ser.
Esa es la Virgen primitiva.
¡Óyeme!*

*Ella es la Peregrina
que por el pueblo camina
los senderos de la fe.
Ella es la Peregrina,
carita de miel.*

*Y esa mujer
por el pueblo es venerada
por ser Madre de quién es.
¡Óyeme!
Y se llama Inmaculada
y bendita es.*

4ª

*¡Óyeme!
Hay una Virgen Soberana.
¡Óyeme!*

*Vive aquí en el Santuario
y vengo a verla a diario
¡Cómo no la voy a querer!
Ella vive en el Santuario.
¡Óyeme!*

*Ella es nuestra Patrona
doce estrellas la coronan,
tiene una nube a sus pies.
Ella es nuestra Patrona,
me hace enloquecer.*

*Y esa mujer
por el pueblo es venerada
por ser Madre de quién es.
¡Óyeme!
Y se llama Inmaculada
y bendita es.*



En el año 1.957 el Sr. Obispo de la Diócesis erige, en la Iglesia de la Inmaculada Concepción, a la Asociación de la Inmaculada.

En el año 1.998, son aprobados nuevos Estatutos para la Asociación parroquial, cambiándole el nombre, para figurar desde ese momento como “Congregación Mariana de Damas y Caballeros de la Inmaculada”, que eran los responsables de organizar todos los actos en honor de la Patrona de la ciudad, así como la salida procesional cada 8 de Diciembre.

En el año 2004, se constituye en hermandad tomando el nombre de Hermandad de Gloria de la Inmaculada Concepción, saliendo elegida la primera Junta de Gobierno de la Hermandad y su primer Hermano Mayor, D. Francisco Oliveira Rocha.

Sea como sea, se llamara Asociación de la Inmaculada, Congregación Mariana de Damas y Caballeros de la Inmaculada o Hermandad de Gloria de la Inmaculada Concepción, han desarrollado, durante estos sesenta años una labor digna de todo elogio.

Y lo que empezó, solamente, por organizar una procesión el día 8 de diciembre, fue evolucionando, a base de mucho trabajo y sacrificio, hasta encontrarnos con que, a día de hoy, celebran la Novena, el Rosario de la Aurora, el Besamanos, el Pregón Infantil, el Pregón Juvenil y éste en el que nos encontramos ahora, la presentación de los nacidos en el año con la imposición de medallas, la Vigilia de la víspera, la Salve en los jardines Municipales, la Misa Mayor concelebrada por todos los sacerdotes del Arciprestazgo, la ya mencionada Romería del último domingo del mes de Mayo, y algún acto más que, seguro que se me queda en el tintero.

Además, se ha creado el Grupo Joven, se ha conseguido el nombramiento de Alcaldesa Perpetua para la Imagen de Nuestra Patrona y se ha adquirido un paso para la Salida del 8 diciembre, que realza, si cabe, todavía más la belleza de la Virgen.

Y, hoy, me encuentro aquí, proclamando este Pregón a la Virgen, que es el pórtico, el aldabonazo de todos los actos que, anualmente, se celebran en su honor y que acabo de mencionar.

Y, en tan sólo un par de días, comenzará la novena y las distintas parroquias vendrán, hasta aquí, a celebrar la Eucaristía.

*Diciembre, oscuro y frío.
Un otoño que se acaba.
Y, un año más, como siempre,
La Línea que se engalana.*

*Desde los cuatro rincones
de este pueblo se preparan
para ir a visitar
a María Inmaculada.*

*Y sus hijos, los linenses,
en esas noches cerradas
repiten el dulce rito
y se postran a sus plantas.*

*A decirle sin tapujos
y mirándole a la cara
que es la Madre de este pueblo,
que a todos nos hace falta.*

*Que es, sin duda, la más dulce
que por este pueblo anda.
La del amor más sublime
que en su alma, Ella, guarda.*

*Que Ella es la gracia pura
con que Dios quiso adornarla,
desde que fue concebida
con el alma inmaculada.*

*Que Ella es la que está en el cielo
que no puede ser más guapa.
Que Ella es la Madre nuestra,
consuelo de nuestras almas.*

*Y vienen desde muy lejos.
Vienen a acompañarla
en los días más hermosos,
hasta aquí, hasta su casa.*

*Del Sagrado Corazón
se acercan con sus plegarias
alegres, por el reencuentro,
con nuestra Patrona amada.*

*Y allí dejan a una Virgen
que llora desconsolada
por su Hijo abandonado
y, Mayor Dolor, la llaman.*

*Y a una Virgen de Fátima
toda pura, toda blanca
con su corazón doliente
y su corona dorada.*

*Y hay una Virgen del Carmen
que, como Madre, la tratan
y, entre los escapularios,
al Niño Jesús, abraza.*

*Y, desde Padre Pandelo,
también van a visitarla
los del barrio Periañez,
gente buena, gente sana.*

*Y que allí, en San José,
tienen dos Vírgenes guapas
a las que les rinden culto
y, con cariño, las tratan.*

*Una se llama Sagrario
y vive llena de gracia
junto al Cuerpo de su Hijo
y al lado del Patriarca*

*También tienen a la Madre
de Aquél que el cáliz rechaza.
Es la Virgen del Amor
con sus rosarios de plata.*

*Y, desde el antiguo barrio,
el que se mira en sus playas,
se acercan para rezarle
las gentes de la Atunara.*

*Son las gentes de la mar.
Los que navegan las aguas.
Los que, dentro de la ermita,
sus dos devociones guardan.*

*Una, es vieja y marinera
la del Carmen, que va en barca
y ya vivía en el barrio
mientras el pueblo fundaban.*

*La otra es joven y reciente.
Ella es Luz y es Esperanza
y que, a su Cristo del Mar,
vino pa' hacerle compañía.*

*Y de la calle Jardines,
justo al lado de la playa,
llegan hasta el Santuario
en una nueva jornada.*

*Es la gente del Conchal,
la del Castillo de España
y en la Iglesia de Santiago
están sus joyas más preciadas.*

*Allí vive una Señora,
como Trinidad la aclaman,
que es la madre del Cautivo,
al que tanto el pueblo ama.*

*Y la Madre de mi Padre,
al que flagelan la espalda,
que es la Estrella que más luce
en el cielo y en mi alma.*

*Y la que fuera Amargura
cuando la hermandad fundaran
y Dolorosa en San Pedro
antes que Salud llegara.*

*Y, hasta una Virgen de Fátima,
su protección nos regala
y, por tierras portuguesas,
las devociones desata.*

*Y una Virgen del Pilar
que, entre cera y flores blancas,
cada Domingo de Ramos,
a nuestra Estrella acompaña.*

*Y al llegar a Salesianos
su gente allí nos aguarda
que también son parroquianos
y, hasta aquí, nos acompañan.*

*Dejan atrás su tesoro.
Dos imágenes sagradas
que, durante el año, viven
entre sus cuatro murallas.*

*Una Virgen que no llora
pues Alegría se llama,
que su Hijo en Jerusalén
hace la Triunfal Entrada*

*Y María Auxiliadora,
la devoción salesiana.
Auxilio de los cristianos
y Auxilio de nuestras almas.*

*Desde el barrio de San Pedro
también vienen a encontrarla.
Barrio lleno de recuerdos
y nostalgias Teresianas.*

*Y dentro de su parroquia,
dos imágenes se hallan
y las custodian con celo
y las colman de alabanzas.*

*La Virgen, Madre de Dios,
Santa María la llaman,
lleva en brazos, con amor,
al Hijo de sus entrañas.*

*Y la Virgen de la Salud.
Virgen blanca, Virgen guapa,
que su Hijo se va cayendo
mientras su Perdón nos manda.*

*Y del Barrio San Bernardo
también vienen a esta casa,
a compartir su alegría
y poder acompañarla.*

*Son las gentes de ese barrio,
humilde donde los haya
que, en su parroquia, custodian
a su perla más preciada.*

*Virgen de rancio abolengo.
Virgen de verde y de plata.
Un Amor que se le muere
y, Ella llena de Esperanza.*

*De la Iglesia de San Pío,
en el Barrio La Velada,
barrio antiguo de la Feria,
que en julio se engalanaba,*

*vecinos y feligreses
también vienen a adorarla.
Ellos, que todos los días,
se la encuentran cara a cara.*

*La devoción marinera
por el pueblo se derrama
y hay otra Virgen del Carmen
navegando en la Velada.*

*Y una imagen de María,
Concepción Inmaculada,
que se encuentra en el altar
al lado del Santo Papa.*

*Y la otra Concepción,
la que San Juan acompaña,
que siempre sufre en silencio
por su Hijo de la Esperanza.*

*Y todos los que llegamos
a los pies de esta espadaña,
en estos días de novena,
con la ilusión desbordada*

*al llegar al Santuario
nos encontramos de cara
con devociones añejas,
como una herencia olvidada.*

*Un estandarte celeste
y orfebrería de plata
con la Virgen del Rocío
y recuerdos de Doñana.*

*Y una Virgen con su niño
que se nos muestra sentada.
Nuestra Señora de Europa
que Gibraltar regalara.*

*Y un icono de la Virgen
pintado sobre una tabla.
Es el Perpetuo Socorro
que, al Niño, en brazos aguanta.*

*Y una Virgen Milagrosa
que se lleva en la Medalla
y vive en el baptisterio,
en donde se echan las aguas.*

*Y una Virgen del Rosario,
con una dulce mirada
y que mima con cariño
al Niño que la acompaña.*

*Y otra imagen de la Virgen,
que va surcando las aguas
Virgen Santa del Carmelo
protectora de las ánimas.*

*Y la que, tras muchos años,
volvió, de nuevo, a su casa.
Y las Penas de su Hijo
son los Dolores de su alma.*

*Y la Reina de los Ángeles,
la que atrae con su mirada.
La Madre del Gran Poder
que, con nuestras cruces, carga.*

*Y una Amargura torera,
preciosa donde las haya,
que su Hijo, desde la Cruz,
Misericordias derrama.*

*Y la del rostro más joven
la que, aún llorando, es guapa.
La Virgen de las Angustias
con su Cristo de las Almas.*

*Y también la Soledad,
que llora desencajada
porque, a sus pies, yace el Hijo
en su Sagrada Mortaja.*

*Y una Virgen Peregrina,
la primera Inmaculada
y que, por mayo, camina
al compás de sevillanas*

*Y, presidiendo el altar
está la Virgen sin mancha,
la que nació sin pecado.
Es María Inmaculada.*

*Es Alcaldesa Perpetua.
Ella es nuestra abogada.
Es la del nombre más dulce,
la de porte más galana.*

*Que aprendimos a rezarle
con las primeras palabras,
que está siempre con nosotros,
que siempre nos acompaña.*

*La que llueva o haga frío,
nos espera en su morada
que vengamos a contarle
nuestras cositas del alma.*

*Y por eso los linenses
y mirándole a la cara
le contamos nuestra vida
entre un rosario de lágrimas.*

*Aquellos viejos recuerdos,
aquellas penas amargas
mirándola, sin mirar,
hablando, sin decir nada.*

*Pidiendo por nuestros hijos,
por aquéllos que nos faltan
y que, a su lado, en el cielo
ya gozan de su mirada.*

*¡Quien no quiera, que no crea,
pero La Línea se planta,
por los siglos de los siglos,
a tus pies, Inmaculada!*



Y llega el día 8 de diciembre.

Y la Virgen sale a la calle.

La que vive en tantos y tantos cuadros de tantas y tantas casas de este pueblo.

La que lleva tantos años viviendo en los aparadores de las casas, al lado de los quinqués de petróleo y en las mesitas de noche, de aquellas casas de los patios de vecinos, a la luz de una humilde mariposa de aceite.

La que vive en las estampas que se llevan en las carteras.

La que vive en los corazones de la gente buena de La Línea.

La Virgen sale a la calle.

Y ese día no se la ve, ni en los cuadros, ni en las estampas, ni en su altar.

Ese día se la ve en la calle, cercana.

De pronto, aparecen los hermanos con las medallas de cordón celeste y blanco, al cuello.

Y las representaciones de las distintas asociaciones católicas de la ciudad.

Todo el mundo está con Ella.

Y en esto, como en un sueño, entre el incienso y las notas musicales de alguna marcha, aparece la Madre de Dios.

La Madre de este joven pueblo.

La Madre de tantas y tantas personas que tuvieron que irse a otras provincias o al extranjero en busca de un medio de vida, porque aquí no había trabajo.

La Madre de tantos y tantas jóvenes que, ahora de nuevo, tienen que irse a otros lugares, por la misma razón.

La Madre de otros tantos que vinimos hasta aquí, por muchos y variados motivos.

La Madre de la gente que, el mismo día, que empieza la Velada y las Fiestas, vienen a hacerle su ofrenda anual.

La Madre de todos los balonos, que cada vez que se consigue un éxito, se acuerdan de Ella y vienen a ofrecérselo.

La Madre de todos los Cofrades, sobre los que, también, ejerce su Patrocinio y que, en los días de Semana Santa, le llevan hasta la misma puerta de su casa, a sus devociones.

Y, al verla, con su túnica y su manto tallados, estáticos al viento, se evocan, de golpe, las viejas estampas y los cuadros de los aparadores y de las mesitas de noche.

¡Con qué elegancia se mece su paso!

Cuando se hace de noche, la cera del paso, pone un suave candor en las mejillas de la Virgen.

Belleza serena, de mujer de esta tierra, que va derramando la gracia por todas las calles de su recorrido, mientras admiran su belleza desde ventanas y balcones.

La Virgen viene. Avanza, pero no anda, porque se queda grabada en la memoria de todos los que la vemos.

Y mientras se va, sin irse, le rezamos. Igual que hicieron nuestros padres y nuestros abuelos. Igual que harán nuestros hijos y nuestros nietos.

Y da igual que la Virgen salga por la mañana o por la tarde.

Porque lo verdaderamente importante es que salga.

*La Plaza llena de gente.
Atardecer, cielo raso.
Espacio, muy lentamente,
y, de costero a costero,
la Virgen sale en su paso
a hombros de sus costaleros,*

*Un año más, el reencuentro.
Y las casas se acicalan
que por las calles del centro,
cuando el sol se va muriendo,
La Línea viste de gala.
La Virgen está saliendo.*

*Con fragancias de azucenas,
claveles, nardos y rosas,
y aromas de dulce incienso
la que está de gracia llena,
desde su paso, gozosa,
reparte su amor inmenso.*

*Dejando la Plaza atrás
cruza, con garbo, la esquina
de Duque de Tetuán.
Y se queda en la retina
ese dulce caminar
y su figura divina.*

*Las campanas, lentamente,
van apagando su voz
y la Madre del Señor
va avanzando entre su gente.*

*Llegando a López de Ayala
la gente se arremolina
y a la Virgen, le regalan
piropos llenos de fe
y los fervores se inclinan
ante la Santa Mujer.*

*Pasión de un pueblo que reza
en aceras y balcones.*

*Un pueblo que se embelesa
y expresa su gratitud.
Y, entre rezos y oraciones,
el cielo pierde su azul.*

*Y, poco a poco, la tarde,
sobre las calles, se cierra.
La candelería arde,
iluminando el semblante
de la Reina de esta tierra
que va, en su paso, radiante.*

*Y cuando entra en Calle Sol,
calle de viejos recuerdos,
vuelvo al pasado y me pierdo
y me puede la emoción.*

*Y me parece creer
sentirlos aquí, conmigo,
a Pilar que no la ve,
al incansable Pepín,
a Marcos, querido amigo,
y también a Pepe Luis.*

*Y llega a la Sacristía,
entre sones musicales
y una gran algarabía.
Y una lluvia celestial
de pétalos virginales
besa su cuerpo simpar.*

*Y por la calle Clavel
el paso hay que aligerar
que el frío empieza a calar
y, después, hay que correr.*

*Llega a la calle Real,
la que lleva hasta su casa,
y entra la Virgen triunfal.
Y, en la noche, Ella pasa.*

*Y pasa ante nuestros ojos
y nos late el corazón
y el alma hecha despojos
ante su inmensa grandeza.*

*Y nos nubla la razón
al contemplar su belleza*

*De nuevo los costaleros
ejecutan su trabajo
con cariño y con esmero.
Una larga revirá,
Calle San Pablo hacia abajo,
chicotá tras chicotá.*

*Doblando hacia Carboneros
el aire nocturno la besa
con cariño y con esmero.
Y los labios, con fervor,
se salpican de promesas
y se escapa una oración.*

*Y la gente la enamora,
y la mima, y la acompaña
por La Línea en esas horas
en que va de recogía.
Y la guarda en sus entrañas
por sentir su compañía.*

*Las imponentes palmeras
del Paseito Fariñas
con impaciencia la esperan
para arropar la figura
y ver la cara de niña,
de la Virgen casta y pura.*

*¡Y ya viene! ¡Ya se acerca!
Ya va entrando en el paseo.
Ya puedo verla de cerca,
fragante como una rosa,
a la sombra del Museo,
sobre su paso, gloriosa.*

*Y torciendo a la derecha
se divisa el Santuario.
Y, en Alfonso X El Sabio
las emociones se estrechan.*

*Callecita de emociones,
de recuerdos del ayer,*

*de pasos y procesiones.
Reverbero de farolas
que le iluminan la tez
y resaltan su aureola.*

*Llega de nuevo a la Plaza.
La procesión ya termina.
La banda otra marcha enlaza
y un repique de campanas
indica que se avecina
la recogida temprana.*

*¡Que las campanas no suenen,
que no repiquen a gloria,
que no es momento de euforia,
que la pena sobreviene!*

*¡Y que se calle la banda!
que no le vuelva a tocar,
que el corazón se me agranda
cuando la miro en silencio,
cuando la puedo admirar
entre volutas de incienso.*

*¡Que no se mueva la brisa,
que no haya brisa ni viento
ni la noche tenga prisa!
¡Que se calle la ciudad!
¡Que se calle hasta el lamento
que la Virgen se me va!*

*¡Qué triste queda La Línea!
¡Qué tristes quedan sus plazas!
¡Qué triste queda su cielo!
Que la dulce Virgen Niña
vuelve, de nuevo, a su casa
en noche de terciopelo.*

*¡No te vayas, Madre mía!
¡Quédate un poquito más!
¡No te vayas, Madre mía!
que son tan pocas las horas
que te podemos gozar,
que muchos ojos te lloran.*

*Son los ojos de los niños
que, antes, no te conocían*

*y te miran, entre guiños.
Y los ojos de tu gente
llenos de melancolía,
tristes, llorosos, ausentes.*

*¡Quédate un rato en la Plaza
recogiendo las miradas
de la gente que te adora!
¡Quédate siempre en la Plaza!
¡En tu plaza, Inmaculada!
¡Quédate siempre, Señora!*

*¡Capataz, arría el paso!
¡No te la lleves pa'dentro!
¡Déjala un poquito al raso!
¡Mécela un poquito más!
¡Deja que goce este encuentro
antes que vuelva a su altar!*

*Suena la Marcha Real.
La Virgen cruza el dintel
y se me eriza la piel
sabiendo que ya se va.*

*Ya sólo puedo decir
que sabes que aquí me tienes
mientras, muy dentro de mí,
el alma se desmorona.
¡Hasta el año que viene,
Inmaculada, Patrona!*



Como decía, al principio, es el día 28 de enero de 1.925, cuando se concede el Patronazgo de la Inmaculada Concepción sobre la Ciudad.

Es decir, dentro de, ocho años mal contados, se cumplen cien años de esa efeméride.

Creo que sería una buena fecha, y de hecho sé que está en el ánimo de la Hermandad, para conseguir la Coronación Canónica de nuestra Patrona.

La Hermandad de la Inmaculada, me consta, lleva ya algún tiempo solicitándola pero, desde el Obispado de Cádiz y Ceuta, ha sido denegada la

solicitud en base a que, para ser coronada una imagen debe de tener mucho fervor popular o ser una imagen de cierta antigüedad.

Y digo yo, si este pueblo tiene una antigüedad que no llega a los 150 años, ¿cómo podría tener la imagen de su Patrona siglos de existencia?

Y, por otro lado, el fervor de un pueblo entero, un pueblo de más de 60.000 habitantes, ¿no es fervor suficiente? ¿cómo se mide ese fervor? ¿y que el nombre de la Patrona forma parte, desde su fundación, del nombre de este pueblo? ¿eso tampoco es fervor?.

Colaboremos todos, cada uno desde sus posibilidades, con la Hermandad de la Inmaculada para que esa fecha, el 28 de enero de 2025, podamos asistir, aquéllos que todavía tengamos la suerte de estar aquí, a la Coronación Canónica de la Inmaculada Concepción, Patrona de La Línea de la Concepción.

Y, ¿por qué pido la Coronación?

*Porque el pueblo de La Línea
sabe dónde está su casa
donde está su Santuario
su campanario y su plaza.*

*Y, desde hace más de un siglo,
la llaman Inmaculada
y en el nombre de este pueblo
su Concepción va grabada.*

*Y aprovecho la ocasión
para decir que esa Dama
ya es alcaldesa Perpetua
ya lo único que le falta*

*es que le pongan su corona
sobre sus sienes sagradas
y que, canónicamente,
sea un día coronada.*

*Que la Virgen lo merece.
Que se merece esa gracia,
se merece su Corona
y merece ser amada.*

*Y La Línea se merece
que María Inmaculada
sea por y para siempre*

Su Patrona Coronada.



Orgullo, gratitud y satisfacción.

Ésas son las tres sensaciones que, ahora mismo, me embargan.

Orgullo, de haber tenido la oportunidad de dedicarle a nuestra Patrona estas palabras que han salido desde lo más profundo de mi corazón.

Gratitud hacia esta Hermandad de Gloria, por haberme cedido este atril, en esta tarde, y confiar en mí, para exaltar las bondades de la Inmaculada Concepción.

Y satisfacción por haber cumplido con este acto que ya cumple catorce ediciones y, si algo de lo que he dicho, ha quedado grabado en el corazón de alguno de los presentes, entonces la satisfacción sería infinita.

El pregón acaba, pero antes, quisiera darles las gracias a, por haber ejecutado con tanto sentimiento las sevillanas que le he dedicado a la Virgen.

Y ya, por último, excelsa Patrona, te quiero decir...

*Inmaculada Virgen María
de los luceros claro fulgor.
Eres la gloria de los que sufren
en este mundo sin compasión.*

*Y de aquellos que enjugan sus penas
y que buscan en Ti, comprensión.
Y de tantos seres maltratados
poniendo, en sus vidas, amor.*

*Y eres la gloria de los enfermos
que, a Ti te suplican curación.
Y de aquellos que cumplen condena
y, ante Ti, reclaman tu perdón.*

*Y de los niños, y los ancianos
débiles, limpios de corazón.
Y de tantos desfavorecidos
por una sociedad sin razón.*

*Eres la gloria de los que siempre,
suspirando por su salvación,
por Ti, se aferraron a la fe
buscando el camino hacia Dios.*

*Y encontraron en Ti la confianza,
sublime rosa de Jericó,
al admirar tu divino rostro,
más reluciente que el mismo sol.*

*Con ese garbo y esa elegancia
que a los linenses enamoró,
casta Doncella, que sin pecado,
viniste al mundo, como una flor.*

*¿Qué es lo que pasa en sus corazones
para que, sólo con tu visión,
todo un inmenso mar de plegarias
eleven ante Ti, con ardor?*

*A Ti, que te nombran Soberana,
y el pueblo entero es un clamor.
Y por eso, por ser tan de aquí,
brota en tus paisanos el fervor.*

*Y tienes la belleza y la gracia
de las mujeres de este rincón.
Y, además, estás llena de gloria
porque eres la Madre del Creador.*

*Y entre multitudes de suspiros
te aclaman y te rinden honor,
Patrona excelsa de los linenses
que te veneran de corazón.*

*Gracias por esta oportunidad,
por haber podido ser la voz
de este pueblo que tanto te quiere
que es La Línea de la Concepción.*

*He conseguido aguantar el llanto
aunque me ha podido la emoción.
Y sintiendo tu dulce ternura
he ido perdiendo hasta la razón.*

Me he sumergido en tus ojos,

*esos ojos llenos de aflicción
y, en esa, tu profunda mirada,
que desata toda mi pasión.*

*Pero este pregón que ya termina
queda grabado en mi corazón.
Y, eternamente, lo evocaré
y me parecerá una ficción.*

*Y cuando hayan pasado los años
volveré a revivir con honor
estos inolvidables momentos
que estuvimos juntos Tú y yo.*

*Volveré a soñarte en lejanía,
añorándote con ilusión,
entre los murmullos de la tarde
y una dorada puesta de sol,*

*Volveré a soñar con tu figura,
volveré a soñar con tu fulgor
y te recordaré portentosa,
Inmaculada, Madre de Dios.*

*Volveré a soñarte, Inmaculada
y surgirás como un resplandor,
entre aromas de fresca fragancia
y entre arrullos de un dulce rumor.*

*Sufriré por no poder mirarte,
por no poder sentir tu atracción
y por no tenerte frente a mí,
sintiendo cercano tu candor.*

*Para poder rezarte con versos,
versos hechos humilde oración.
Y hasta le pediré al mismo cielo
que me devuelva la sinrazón.*

*Y en esa cercana lejanía
regalarte, de nuevo, mi voz.
Y que siguieran surgiendo versos,
versos florecidos en tu honor.*

Que siguieran brotando poesías,

*poesías escritas con amor.
Y seguir musitando tu nombre
tu nombre, mi dulce Concepción.*

*Volveré a soñar con este día,
volveré a soñar con la ocasión
que tuve de poder piropearte
Madre mía, de mi corazón.*

*Este humilde pregón ya se acaba
y, apenas con un hilo de voz
solamente me queda pedirte,
pero pedirte de corazón*

*que Tú, nuestra Patrona del alma,
Tú, Inmaculada Concepción,
desde tu trono del paraíso,
no olvides nunca nuestro rincón.*

He dicho.

Este Pregón se empezó a escribir el día 22 de Mayo de 2016, festividad de Santa Rita de Casia y se terminó el día 11 de noviembre de 2016, onomástica de San Martín de Tours.